

Me asusta que pase algo de eso. Dame preocupaciones, trabajos, sufrimientos, angustias, desalientos... Pero dame a Ti mismo, Señor. Sólo así los podré soportar... y hasta desear.

Poco soy, pero tengo deseos de hacer grandes cosas. No por mí, Tú lo sabes. Por Tu gloria. Por eso, igual que con cinco panes y tres peces diste de comer a una muchedumbre, con la deleznable y pequeña herramienta que soy yo, puedes hacer grandes cosas, Señor.

Pero temo que mi soberbia, mi vanidad me cieguen un día y me crea el autor de ellas, olvidándote a Ti. Si eso va a ocurrir, ¡por favor!, no te fijes en mí. Déjame ser uno de tantos. Una sombra más que pasa por el mundo sin dejar huella.

Señor, te pido por mis alumnos. Por los que tengo y por los que tendré en el futuro, si ése es Tu deseo. Te pido para que no los trate como a robots que necesiten sólo ciencia, sino como a futuros hombres que necesitan forjar sus sentimientos, su voluntad. Que necesitan un Ideal. Que te necesitan a Ti.

También te pido por mis compañeros. Por todos

esos aprendices de maestro que, esparcidos por el mundo, cumplen su labor de una manera callada, abnegada y hasta heroica.

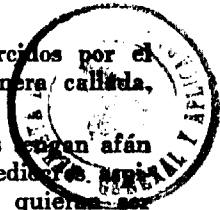
Te pido por que los buenos maestros tengan afán de superarse aún más. Por que los mediocres aspiren a ser buenos. Por que los malos quieran ser mejores. Por todos, para que nunca pensemos que la enseñanza es un bonito negocio que puede rentar pingües ganancias a costa de nuestra honradez profesional.

Por ellos y por mí, Señor, para que estemos orgullosos de que la sociedad nos confíe lo mejor de ella. Para que actuemos de acuerdo con ese noble orgullo.

Para que sepamos darnos cuenta de que de nuestras escuelas han de salir «hombres» y no máquinas científicas.

Te pido, en fin, Señor, por todos: Por los que enseñan y por los que son enseñados. Por los que ni quieren enseñar... ni quieren ser enseñados.

A todos, Señor, danos tu Luz y tu Verdad. Amén.



POEMAS DE LA ESCUELA PARA LA ESCUELA

AZUCENAS

Muchacha del alba,
muchachita buena,
si vas a la ermita
o vas a la iglesia,
llévale a la Virgen
estas azucenas.

A sus pies de nácar,
acércate y déjalas.
Ponte de rodillas
delante de ella.

Mírale a los ojos,
estuches de perlas.
Mírale a los labios:
verás cómo besan.
Verás en sus manos
fuente de pureza.

¡Sus manos de rosa!
¡Dos rosas abiertas!
Dile de tu vida.

Cuéntale tus penas,
Dile tus plegarias.

Dale tus promesas,
que la Virgen tiene,
para la inocencia,
diademas de soles,
collares de estrellas,
que adornan las almas
de niños que rezan.

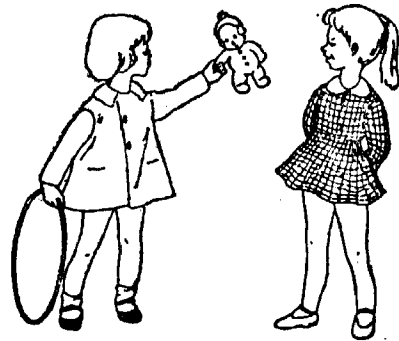
¡Muchacha del alba!
¡Muchachita buena!
¡Ve pronto! ¡No tardes!
La Virgen te espera,
abriendo sus ojos,
sus ojos de perlas.
Abriendo sus manos,
dos rosas abiertas...
¡Ay!, sus pies desnudos
sandalias estrenan.
¡Ay!, niña, la Virgen,
¡ay!, la Virgen sueña,
que a sus pies de nácar,
calcen azucenas.

LA COMBA

Rosa, María, Isabel,
con melenas despeinadas
sobre la tarde azulada,
sataban sobre el cordel.

Una, dos y tres.
Voces chillonas. Tropel.
Polvo y una blanca luna
de papel.

A tres, a dos y a una,
vuela la falda ahuecada
con ritmo de cascabel;
brazos y piernas tostadas
y una cinta perfumada,
con esencia de clavel.
Están cansadas las tres.
Se marchan por el camino,
que marca el anochecer.



PRIMAVERA AZUL

Sonaron clarines de soles.
Llegaron heraldos de luz...
Ruiseñores fueron paladines
de campos de flores
y arroyos de tul...

Una niña danzaba, vestida
de raso y tisú,
por alfombras de lirios azules
de seda y nansú.

Preguntó qué era,
al ver la pradera
de blanco y azul,
y le dijo una alondra parlera:
¿No lo sabes tú?
¡Que ha llegado la azul Primavera!

La niña juega descalza
 junto a las aguas del río.
 El niño se duerme, duerme,
 bajo las ramas de un pino.
 Acércate niño, ¡ven!,
 que quiero jugar contigo:
 "Yo seré reina de cola,
 tñ serás paje, ¡ven niño!
 Se hace corona de juncos
 que tejen sus dedos finos;
 la va ciñendo a sus sienas,
 la va adornando con lirios,
 y forma alfombra de flores
 con adelfas y jacintos.
 El delantal por la espalda
 cual manto blanco de armiño,
 que engalana con manojos
 de romero florecido.
 Con las espumas rosadas
 se mojó su pelo limpio.
 Se va mirando en el agua
 como en espejo pulido
 y se ve, sobre el azul

que refleja el colorido,
 de tantas y tantas flores
 como prendió en el vestido.
 ¡El sol le está dando besos,
 el sol dorado del río!
 Ya se marcha por la orilla
 marcando pasos chiquitos,
 la cabeza levantada,
 el busto, derecho, erguido.
 Sonrisas en su desfile
 de sapos que la han oído...
 Las ranas salen del agua
 a verla por el camino,
 y se asoman las alondras
 a cantarle desde el nido.
 Orquesta de ruiseñores
 y de calandrias y mirlos
 entonan músicas reales
 que llegan a sus oídos.
 El niño bajo las ramas
 profundamente dormido.
 ¡La niña sueña despierta
 junto a las aguas del río...!

la influencia que el medio ejerce en la función mínima, son causas, entre otras, de desenfoque en la imagen del maestro que afecta inevitablemente, cerrando un círculo, a la noble categoría de la función que desempeña.

Supuesta una vocación original indispensable, que ha de alcanzar rango misionero, en el maestro deben conjuntarse solidez de cultura, voluntad paciente, bondad de carácter, rectitud de conducta, afán de mejoramiento.

INQUIETUD PERMANENTE

La suma de conocimientos que nuestras Escuelas Normales imparte ha de dosificarse en calidad y cantidad de modo que arraiguen en el futuro maestro ideas claras y precisas, único medio de que sepa hacer el debido transporte de coordenadas para situarse a la altura mental del niño y aun a la pregunta exigente del alumno avisado. Solamente los buenos pianistas son capaces de adaptar su acompañamiento musical a las cualidades vocales del cantante. Pero, en este mismo orden, la evolución en los métodos didácticos obliga a mantener una inquietud permanente por actualizarse en ellos e incorporarlos a su quehacer diario. Al Ministerio preocupan hondamente estos aspectos de la formación y renovación del maestro. Con la creación y reconstrucción de nuevas Escuelas Normales para que el medio en que el maestro se incubió tenga ese decoro indispensable que entona el ánimo e imprime carácter, ha de irse a una meditada y serena revisión de sus estudios, en los que se actualicen conocimientos y métodos de transmitirlos, y a una vitalización de lo experimental atendiendo al mejoramiento de las escuelas anejas que, organizadas en todas ellas, deben dar máximo rendimiento como centros de aprendizaje, en los que el maestro en formación ha de moverse con agilidad y dominio. Los niños tienen el derecho a una enseñanza con maestros de garantía en el orden moral, como en el intelectual y pedagógico, preparados, además, para participar, y aun para dirigir y encauzar cuando se trata de medios rurales, la vida cultural y social de la comunidad. La formación que den nuestras Normales ha de atender cumplidamente estos aspectos. Estimulada así la mejor preparación y avivada con ello la inquietud para superarse, compete al Ministerio asegurar una constante renovación en conocimientos y sistemas, robusteciendo las funciones del Centro de Documentación y Orientación Didáctica de Enseñanza Primaria y favoreciendo en todo lo posible los cursos de perfeccionamiento.

REMUNERACIONES COMPLEMENTARIAS

El aula académica, cualquiera que sea su grado, es siempre una tribuna de especial resonancia, y las calidades humanas del maestro impresionan profundamente la sensibilidad del alumno. Muchos de nosotros llevamos, sin duda, el impacto de un buen maestro, que informó la trayectoria seguida en nuestra vida. Por ello, por esa gloria de ocupar un primer plano en la formación de juventudes, se tiene el deber de poner a contribución en el Magisterio lo mejor y más noble de la personalidad.



ESPAÑA

DISCURSO DEL MINISTRO DE EDUCACION NACIONAL

El día 14 de septiembre tuvo lugar en Madrid la apertura del curso escolar 1962-63. Por expreso deseo del Ministro de Educación Nacional, don Manuel Lora Tamayo, los actos que se celebraron con este motivo en la Escuela del Magisterio Femenino revistieron especial brillantez. Por su excepcional importancia, transcribimos íntegramente a continuación el discurso que en el acto de apertura pronunció el señor Ministro, al que VIDA ESCOLAR desea una larga y fecunda actuación en beneficio de la Enseñanza Primaria.

Con el fin de solemnizar la inauguración del curso escolar, dando así el debido relieve a la tarea que empieza y toda la significación que ha de atribuir la sociedad a la figura del maestro que la lleva a cabo, se ha querido celebrar este acto, que ha de tener eco a lo largo del día de hoy en todas las capitales y núcleos importantes de población, en los que aspiramos se concentre el mayor número posible de maestros. Para servir a estos fines, el Ministro os preside hoy aquí, como en otros años procurará hacerlo en localidades distintas, aunque con el deseo de que sus palabras lleguen a todos los maestros españoles.

Es bueno siempre, y mucho más cuando los conceptos no han calado del todo, aprovechar las ocasiones que se nos presentan para insistir en algunos, subrayar otros y no pocas veces avivar la conciencia sobre todos. Esta oportunidad de hoy, comienzo de un nuevo curso, es especialmente propicia para ello y podrá ser en toda época excelente oportunidad; que toda iniciación de etapa es adecuada para la reflexión y exigente para una renovación de buenos propósitos.

IMAGEN ERRONEA DEL MAESTRO

Ciertamente que la sociedad no alcanza a ver la suma de virtudes que el maestro debe atesorar. No ha de considerarse esto como indiferencia exclusiva hacia el grado de enseñanza que cultiva; es un fenómeno general que "mutatis mutandi" va desde la escuela hasta la Universidad. Muchas veces he pensado sobre sus causas, y una diversidad de motivaciones saltan a flor de reflexión. El déficit que padecemos en el índice medio cultural, muy diverso en toda la geografía española, que resta visibilidad y confunde valoraciones; la forma desorbitada con que hacemos eco a los defectos, y el poco o nulo resalte con que tratamos los merecimientos, tendiendo redes de generalización de lo supuestamente malo, que es mínimo en lo real, pero deja prendido en ellas prestigios de colectividad; la propia desgana, hay que ser objetivos, que relacionando en el cumplimiento del deber delata al exterior la personal indiferencia; no pocas veces también las defectuosas condiciones de toda índole en que el maestro ha de trabajar, con olvido de